AMOR MISMO TE NOMBRO

OTRA vez, tú, Diosa de la Amistad,
vuelves a mí tu rostro;
me visitas.

Partes conmigo el pan
tres veces cada día.

Qué más puedo pedirte, hermosa llave de oro?

Tú llevas a la casa, donde habita
la Solidaridad.

Ah, si aquélla viniera,
nos volviera sus ojos,
veríamos más claro.

Fué la primera víctima
de la pena de exilio.

Ella está en el secreto
de cómo los caciques y los brujos
dieron con el pronombre posesivo
—capítulo primero
de las reglas del juego de las trampas,
meditación primera
de la vida, las clases y las castas—.

¿Mas no eres, tú, el Amor, la Solidaridad y Todo,
quien ahora me enseñas

al darme de tu pan
tres veces cada día,
que no hay hombre sin hombre;
que un hombre solo es un error tremendo;
que una voz sola el viento se la lleva?

(Del libro *Cancionero del sitiado.*)



JULIÁN ANDÚGAR